

ct

La Compostura

de
Héctor Seoane

(fragmento)

CRISTINA

(...) Y eso del texto - ese dilema que tienes de la legitimidad y todo eso -
No te hacías tantas preguntas cuando escribiste la primera obra.
¿Cómo no vas a tener derecho?

IVAN

Es que esta es una historia real.

CRISTINA

Pues por eso.
¿No fue ella quién te lo pidió expresamente?
Es ella quién quiere que se hable de la guerra de su país.

IVAN

Ya. Esa es la cuestión.

CRISTINA

No te entiendo.
¿Hace falta ser un asesino para escribir sobre un asesino?

IVÁN

No. Está claro que no.

CRISTINA

Entonces, ¿cuál es el problema?

IVÁN

Que yo no quiero hablar de eso sobre lo que Daryna quiere que hable.

CRISTINA

(Señalando el ordenador) ¿Es ella?

IVÁN

Sí. Pero, ¿me entiendes? /

CRISTINA

A ver /

IVÁN

Yo no quiero hablar de la guerra.

CRISTINA

¿Y de qué quieres hablar?

IVÁN

Dale. Pon play.

Cristina pone play.

LA VOZ DE DARYNA

Yo como tenía un presentimiento - a la mañana pienso que - bueno, llamaré a mi madre. Llamo por teléfono y me dicen “este número no existe”.

Ivan pone stop.

IVÁN

De esto quiero hablar.

CRISTINA

¿De un número de teléfono que no existe?

IVÁN

De la culpa.

La madre de Daryna no quiso abandonar su tierra. Ella decidió quedarse a pesar de la guerra. Y le dijo a Daryna que se fuera ella. Que coja a su hija y que huyan ellas.

¡Y Daryna lo hizo!

Cogió a su hija de dos años y vino para acá dejando allá a su madre.

Y dos días después - escucha esto - dos días después, cae una bomba en su edificio y lo quema todo, con su madre adentro.

CRISTINA

No...

IVÁN

Aquí está el tema /

CRISTINA

No...

IVÁN

Aquí está el tema.

Daryna decidió, conscientemente, huir con su hija y abandonar a su madre.

Mira. Un poco más atrás.

Play.

LA VOZ DE DARYNA

Mi madre decía: “No, no. No me voy. Es mi casa. ¿Cómo me voy? ¿Dónde voy? ¿Por qué tengo que irme de mi casa?”. Y tiene razón. Es normal. No - no / Yo pienso que es una reacción de una persona que - ¿Por qué tiene que irse de su casa?.

Stop.

IVÁN

Ella cuenta eso, que su madre no quería huir, que quería quedarse en su casa y que le daba igual la guerra, que ella no tenía porqué abandonar su casa ni su tierra ni su país. Y está muy bien, eh, está muy bien.

Pero mira sus ojos.

Ella no lo dice, pero se siente responsable. Y es totalmente normal.

Cristina. Que ni tan solo ha podido enterrarla. El cuerpo calcinado de la madre se quedó allá, entre las ruinas del edificio. No tiene sepultura, no tiene las cenizas, no tiene nada.

Joder, esta mujer debe tener el fantasma de su madre colgado de los hombros.

De eso quiero hablar, Cristina. No de la guerra, ¿me entiendes? Yo no quiero escribir una obra que diga “oh que mala es la guerra”, “oh pobrecitos los inmigrantes”. No. Yo no quiero escribir eso. Es una obviedad que la guerra es mala.

El tema importante - para mi - se esconde aquí. Detrás de esta mirada de Daryna. Pero claro - para hablar de eso -

Para hablar de eso sí que no tengo su consentimiento.

Y es por esta razón que me pregunto todas estas cosas.

¿Qué derecho tengo yo - a poner palabras - a todo eso que Daryna prefiere callar?